

ESPERANZA

¿Por dónde andas?

«Y levantándose, volvieron a Jerusalén» (Lc 24, 33)

31ª ASAMBLEA GENERAL DE CONFER

27-29 de mayo de 2025

Saludos protocolarios, primera parte, a los miembros de la mesa y SSMM

Palabras iniciales (Año jubilar, final e inicio de un nuevo pontificado)

Continuamos celebrando este Año Jubilar de la Iglesia que el Papa Francisco inició con la apertura de la puerta santa en la Basílica de San Pedro, en el Vaticano, el pasado 24 de diciembre. Es un tiempo de gracia que, en comunión eclesial, queremos vivir como oportunidad acogiendo la invitación y llamada a la conversión, a la reconciliación y a un renovado encuentro con Dios, fuente de nuestra esperanza. Las Congregaciones así lo queremos vivir, renovando nuestro compromiso con una de las dimensiones más importantes de la fe: la esperanza, que a veces sentimos un tanto escasa en los tiempos que corren. Pero este jubileo nos recuerda que la esperanza en Dios es una gracia, un don que renueva cada uno de nuestros carismas.

Recordar este año jubilar en el que se enmarca nuestra Asamblea, es ocasión para expresar, como Superiores Mayores aquí reunidos, nuestro más profundo agradecimiento al Papa Francisco y a su pontificado. El Papa Francisco «nos ha despertado al mundo», lugar donde Dios se sigue encarnando y nos ha acompañado, especialmente a la vida religiosa, con gran sabiduría profética. Agradecemos de corazón su servicio a la Iglesia, como sucesor de Pedro; su valentía a la hora de iniciar nuevos procesos que nos permitan como Iglesia seguir siendo peregrinos de esperanza. Por todo ello y por tantos gestos sencillos de humanidad y evangelio que nos quedan como legado y ejemplo, damos gracias a Dios y lo queremos expresar también con un gesto externo, con nuestro aplauso sentido y agradecido.

Al mismo tiempo expresamos nuestra felicitación y agradecimiento al Papa León XIV en el inicio de su pontificado. La vida consagrada reafirmamos nuestra comunión con el nuevo sucesor de Pedro y con toda la Iglesia. Al Papa León, al igual que lo fuera Francisco, lo sentimos especialmente cercano desde su condición de religioso y también por su experiencia como Superior Mayor. Su disponibilidad y servicio nos invita a asumir con valentía y audacia la responsabilidad de ofrecer al conjunto de la Iglesia el don de cada uno de nuestros carismas, para seguir construyendo juntos desde el servicio a los hombres y mujeres de nuestro mundo, especialmente a los más vulnerables y necesitados.

Slogan de la Asamblea

El slogan de esta trigésimo primera Asamblea General de Superiores Mayores de la CONFER se inicia con una pregunta: «Esperanza, ¿Por dónde andas?».

Esta pregunta nos habla del momento que atravesamos como vida religiosa. Necesitamos, nuevamente, hacernos preguntas y buscar juntos las respuestas, no tanto de forma teórica o esperando que nos vengan de afuera las respuestas. Queremos más bien, hacer el esfuerzo de procurar que las intuiciones y orientaciones broten desde la capacidad que tengamos de poner palabra a lo que estamos viviendo, a lo que nos desafía como religiosos y religiosas, a las incertidumbres y experiencia de vulnerabilidad que nos acompaña; pero, al mismo tiempo, acogiendo de nuevo la interpelación que Dios hace a nuestra vocación, en su constante invitación a la búsqueda conjunta de respuestas.

Nos va a guiar, en esta ocasión, la reflexión y oración de los discípulos de Emaús, su peregrinar externo, pero sobre todo interno, cuando ‘frustrados’ por los acontecimientos vividos en Jerusalén van de retirada camino de Emaús. Se sienten desconcertados, durante el camino muchas preguntas sin respuesta. Pero el ser capaces de expresar, compartir y dialogar sobre su experiencia de derrota, les permite cambiar la mirada, reconocer la presencia del resucitado y ahí renacer a la esperanza, pues: «...levantándose, volvieron a Jerusalén» (Lc 24, 33).

Los discípulos de Emaús se implicaron en su propio discernimiento; confiaron en su diálogo y se apoyaron mutuamente. No se quedaron inmóviles, supieron reaccionar a tiempo. Lo hicieron en movimiento, en peregrinación, en camino. Nosotros, superiores mayores, somos ahora esos discípulos de Emaús que van de camino, a veces entre lamentos y otras abriendo procesos en las Congregaciones para asegurar que el Evangelio se siga predicando y encarnado. No estamos solos. Avanzamos en comunión cuando nos disponemos a orar, reflexionar y dialogar juntos en la búsqueda de respuestas a la pregunta: «Esperanza, ¿por dónde andas?».

Las respuestas y orientaciones que juntos y juntas vayamos perfilando han de ayudarnos a tomar mayor conciencia de una CONFER que ha de seguir evolucionando para que pueda servir mejor a los nuevos desafíos que van surgiendo en la vida religiosa. Estamos asistiendo a importantes cambios en el conjunto de las Congregaciones y en la realidad, que a todos y todas nos conciernen. También nosotros necesitamos cambiar la mirada, el corazón quizás, escuchar al Resucitado que camina con nosotros y acoger el envío a reforzar, aún más, el trabajo conjunto y transversal. Porque como nos decía el Papa Francisco: “nadie se salva solo”.

La CONFER, por tanto, necesita en este momento tan trascendental su propia renovación para responder mejor a las demandas reales de la vida consagrada en España. Surgen nuevos desafíos y necesidades que requieren otras dinámicas de funcionamiento. Hemos de pensarlo juntos y en comunión. Estamos viviendo, como vida religiosa, otro momento histórico que debemos afrontar con serenidad y confianza en el Señor.

En la reciente Asamblea de la Unión Internacional de Superiores Generales (UISG) celebrada en Roma, Mariola López, recordando una bonita anécdota con su madre, nos compartía que la señora de 96 años, le decía que el final de la parábola de los talentos debería ser otro. No el llanto y rechinar de dientes de quien había escondido su talento por miedo (Mt

25,14-30), sino que “Le daría otro talento y le diría que fuera a buscar a sus compañeros, que les preguntara cómo hicieron ellos, que se dejara ayudar y que no tuviera miedo”.

Y añade ella: “Nuestra esperanza es saber que Jesús no dejará de volver a confiarnos sus talentos, una y otra vez, para aliviar sufrimiento, para ayudar a incrementar la cantidad de amor en este mundo, para alentar a vivir. Que los miedos, que los tenemos, y que la incertidumbre, que nos saluda a cada paso, no nos impidan trenzar nuestras cuerdas, tejer con ellas redes y alianzas que cuidan, reparan, nutren y embellecen vidas; y poder conversar unos con otros mientras vamos de camino cómo vivimos, cuáles son nuestros sueños, y quiénes nos mantienen agradecidos hasta el final”.

Saludos protocolarios (agradecer la presencia de los representantes de instituciones... y de los SSMM)

Esperanza ¿por dónde andas? Agudicemos nuestros sentidos, permanezcamos a la escucha... que la podamos rastrear y percibir su aroma en estos días.

Buena y provechosa Asamblea. Muchas gracias.